



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 "

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 "

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 "

Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV

Madrid.—Lunes 16 de Abril de 1888.

NÚM. 707.

Cuadro estadístico de la 2.ª corrida de abono, celebrada ayer Domingo 15 de Abril de 1888.

PRESIDENCIA DE D. AGUSTÍN PUCH.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES				ESPADAS.	PASES DE MULETA.											Tiempo en el a o en la muerte u en los.				
								Pares					Salidas falsas.	Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.		Descabellos.	Intentos.	Desarmes.	
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																	
1.º	Señores Arribas, hermanos.	Feijóo. Calderón (M.). Sastre.	3 1 2	» » »	2 1 2	3 1 1	Torerito. Juan.	2 1	» »	» »	» »	1 »	Lagartijo.	»	11	10	4	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	8
2.º	Idem.	Feijóo. Calderón (M.).	6 2	» »	» 1	» 1	Corito. Pito.	1 1	1 1	» »	» »	2 »	Hermosilla.	11	16	25	1	»	»	1	»	7	2	»	»	1	18	
3.º	Idem.	Feijóo. Calderón (M.). Sastre.	4 1 1	» » »	» 1 »	1 1 »	Galindo. Eusebio.	1 1	1 »	» »	» »	2 »	Lagartija.	3	13	14	4	»	»	»	2	3	1	»	»	»	15	
4.º	Idem.	Feijóo. Calderón (M.).	1 2	» »	» »	» »	Juan. Torerito.	» »	» »	1 2	1 1	1 »	Lagartijo.	»	»	3	3	»	»	»	1	»	»	»	»	1	5	
5.º	Idem.	Feijóo. Calderón (M.). Sastre.	4 5 1	» » »	4 3 1	1 1 1	Pito. Corito.	» 1	2 »	» »	» »	» »	Hermosilla.	3	1	1	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	2	
6.º	Idem.	Feijóo. Calderón (M.). Sastre.	2 2 5	» » »	1 » »	2 1 1	Eusebio. Galindo.	1 1	1 »	» »	» »	» »	Lagartija.	4	19	22	3	»	»	1	1	2	1	»	»	»	19	
TOTALES...			43	»	16	15		10	6	1	3	7		21	60	75	15	»	»	2	9	12	4	»	»	2	67	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

2.^a corrida de abono verificada ayer
15 de Abril de 1888.

A la empresa de nuestro circo taurino la persigue la mala sombra.

Durante la semana anterior hizo días primaverales, y no bien el viernes se fijaron los carteles, cuando la atmósfera comenzó á cargarse, para horas antes de amanecer el sábado obsequiarnos con una lluvia continuada.

Preñado de nubes apareció el horizonte el día de ayer, nubes que fueron desvaneciéndose poco á poco, con intervalos de menuda lluvia, sin que despegara por completo.

A las doce verificóse el apartado. Rafael, llamado con antelación por la autoridad, acudió á la plaza y reconoció el piso, que juzgó estaría en disposición, siempre y cuando se le echaran algunas espuelas de serrín y arena, y la lluvia no fuese abundante.

A las cuatro, hora de comenzar, volvió Lagartijo, acompañado de Hermosilla y Lagartija, á reconocer el piso, dándole por útil, previos unos cuantos esportones y sacos de serrín, operación que se llevó á efecto, y por cuyo motivo se retrasó algunos minutos la hora anunciada para empezar.

En tanto, llegaron á la plaza y ocuparon el palco régio la infanta Isabel y el tío de la reina regente.

Hecha la señal oportuna por D. Agustín Puch, que actuaba de presidente sustituyendo á D. Cándido Lara, se efectuaron los preliminares que ordenan las leyes taurinas.

En su puesto la gente montada y la infantería, el Medrano

haciendo de Buñolero,
sin dar ningún tropezón,
hizo girar el portón
y salió el toro primero,

que se llamaba *Morenito*, tenía el núm. 232, y era cárdeno, bragado, de hermosa lámina y bien puesto.

En cuanto pisó el ruedo, pasó á entendiérselas con Manuel Feijóo, al que propinó un vuelco, matándole la cabalgadura.

Al quite el Torerito.

La segunda vara correspondió á otro Manuel, Calderón, que también fué á dar con su cuerpo sobre el mullida serrín. Al quite Lagartija, que entró de cabeza en el callejón perseguido por la res.

Y va de Manolos; Manuel Perez puso el tercer puyazo y se fotografió en el barro, en el que quedó el rocínante.

Feijóo metió otra vez el palo, cayendo al descubierto y perdiendo el jaco.

Calderón sufrió una colada que le costó la acémila.

José Calderón entró en juego, poniendo una vara trasera que escamó á *Morenito*.

Cerró el tercio Feijóo con una sangría, sufriendo un vuelco y la baja del cuadrúpedo.

A los quites los matadores.

El toro, que comenzó la pelea con bravura y poder, acabó tarde, y pasó en buenas condiciones á manos del Torerito y Juan Molina, que eran los encargados de adornarle el morrillo.

El Torerito, previa una salida por quedarse el toro, dejó un par cuarteando, aceptable.

Juan Molina, en la misma forma, prendió un par superior y de castigo que le valió palmas.

Torerito repitió con otro par al cuarteo, bueno.

Rafael, que lucía terno granate con caireles de oro y cabos azules, pronunció la oración parlamentaria del caso, y marchó en busca de *Morenito*, al que largó dos pases con la derecha, dos altos y tres cambiados, para entrar con una estocada corta y perpendicular.

Un pase alto y tres con la derecha precedieron á una estocada corta, dando el paso atrás al arrancarse, y cuarteando al llegar á la cara.

El diestro entró á matar cerca de la puerta de Madrid, teniendo casi cerrada la salida.

Dos pases altos, llevando un achuchón, cuatro

con la diestra y una corta en mala dirección, por echarse fuera, compusieron la tercera faena del matador.

Dos pases con la derecha, cinco altos y uno ayudado de pecho, precedieron á una estocada corta, en buen sitio, dando tablas.

El toro se acostó, entrando en ejercicio el puntillero, que acertó al primer golpe, viéndose comprometido al volver el toro la cabeza.

En tanto las mulas, con atalajes de mal tiempo, arrastraban los cadáveres que yacían en el redondel, los matadores suben al palco régio llamados por las egregias personas que le ocupaban, y allí permanecieron algunos segundos.

Cuando los espadas llegaron al ruedo ya estaba en él *Segoviano*, segundo cornúpeto de la tarde, negro, bragado, un poco alto y apretado de uerna, y numerado con el 3.

Con voluntad peleó con la gente de tanda.

Feijóo rajó en la primera vara, puso después otras cinco, una de ellas mala, tomando en casi todas sesgada á la res.

Experimentó una colada y no sufrió ningún percance.

Calderón metió el palo en carne en dos ocasiones, llevó en la segunda una caída, y perdió la peana.

A los quites, los espadas y el Torerito, mereciendo consignarse uno de éste, en que corrió al toro por derecho, atravesando el redondel.

El Corito, entrando por delante, cuarteó un buen par después de una salida falsa.

Los avivadores sentaron mal á *Segoviano*, porque desde entonces comenzó á desarmar y no dejar llegar.

El Pito sesgó medio par en un terreno que pudo costarle caro.

Corito repitió con medio par, previa una salida de mentirigillas, y el Pito, con uno entero á la media vuelta.

Laboriosa fué la faena que empleó Manuel Hermosilla para deshacerse de *Segoviano*, al que encontró incierto, en defensa, y con la cabeza descompuesta.

Hermosilla, que lucía flamante uniforme azul con golpes de oro y cabos rojos, después de cuatro pases naturales, sufriendo una colada, cinco naturales, uno ayudado de pecho y diez altos, dejó un pinchazo bajo, barrenando, y perdió el refajo.

Tres naturales, con colada, cuatro altos con idem y uno con la derecha, precedieron á un pinchazo, escupiéndose el diestro al meter el brazo.

Tercera faena de Hermosilla: dos pases altos, dos con la derecha y un pinchazo en buen sitio á volapié, agarrando hueso, entrando y saliendo en regla.

Cuarta faena: Cuatro pases con la derecha, tres naturales, dos altos y un pinchazo pescuecero, caído y atravesado.

El concurso le obsequió
con serenata de pitos,
y el concejal presidente
le mandó el primer aviso.

Cuarta faena: Cinco pases con la derecha, uno alto y un amago.

Quinta faena: Un pase por alto y un pinchazo sin soltar.

Para componer la cabeza de la res, un peón de ja sobre ella la percalina.

Y como pasara el tiempo
y el toro siguiera vivo,
un alguacil, con finura,
le larga el segundo aviso.

Sexta faena: Un pase alto y un pinchazo.

El matador pierde la muleta y se va al estribo, tropezando con Lagartija, que iba á saltar, y al cual se agarró.

Lo que á Lagartija le haría poca gracia.

Valiente grupo formaban los dos matadores.

Corito se llevó al toro á otro terreno.

Sétima faena, un pase alto y otro pinchazo sin soltar, trasero.

Tres pases altos, dobla *Segoviano*, y vuelve á incorporarse.

Se acuesta de nuevo, y el puntillero acierta al primer golpe.

El espada marcha al estribo á limpiarse el sudor, oyendo pitos de la concurrencia.

Remendito, núm. 145, colorado, ojinegro, con bragas, salpicado por los cuartos traseros, y bien puesto de armas, ocupó el tercer lugar en el concurso.

Demostró blandura en la pelea con los ginetes, y acabó el tercio espantándose.

Calderón hizo una caricia á *Remendito*, que le costó un batacazo y la pérdida de la aleluya.

El Sastre entró una vez en juego, sin experimentar el más ligero percance.

Feijóo puso cuatro varas. Después de salir de la última, y cuando pretendía entrar en suerte, el caballo se desploma cerca de la res cayendo el jinete al descubierto.

La cuadrilla oportuna, evitando que el toro hiciera por el jinete.

Galindo y Eusebio designados para llenar el segundo tercio de la vida pública de *Remendito*, cumplieron en la forma siguiente:

El primero rompió la marcha con un par cuarteando, desigual.

Siguió Eusebio con uno en la misma forma.

Galindo repitió con medio par, entrando malitamente, después de haber salido en falso dos veces.

Juan Ruiz (Lagartija) el matador murciano á quien hacía algún tiempo no habíamos visto en nuestra plaza, era el encargado de refrendar el pasaporte del de Arribas.

El diestro, que vestía traje verde con golpes de oro y cabos rojos, saludó al teniente alcalde y marchó enseguida á llenar la misión que le estaba confiada en la sesión taurina celebrada ayer tarde.

Un pase natural, tres altos, tres con la derecha y otros tantos cambiados, empleó para entrar al volapié con un pinchazo bien señalado.

El cielo comienza á obsequiar á la concurrencia con una menuda lluvia que no cesó de caer hasta el sexto toro.

La gente de los tendidos, para evitarse el agua, abrió los paraguas, sin hacer caso de las protestas de algunos de los espectadores que ocupaban el graderío.

Prosigamos relatando lo que hizo Lagartija:

Dió dos pases altos, dos con la mano derecha, como preliminar de un pinchazo en buen sitio, saliendo por la cara.

Dos pases naturales, cinco altos, uno cambiado y cuatro con la derecha, empleó después para señalar otro pinchazo en lo alto tropezando en hueso y cuarteando al meterse.

Un pase con la derecha y tres altos, fué la faena que precedió á una estocada un poco perpendicular.

El presidente le envió el primer aviso.

Para evitarse otro recado de atención

No quiso andarse en chiquitas
y largó dos pases altos,
otros tres con la derecha
y una estocada en los bajos.

Por supuesto, sin soltar.

Unos trasteos, dobla la res, y el puntillero la despena.

Jaqueca salió en cuarto lugar á darla á todo el mundo.

Tenía el núm. 75, y era negro, bragado, salpicado por los cuartos traseros y bien puesto.

Arrancando lejos y derrotando alto, se acercó de primera intención á Calderón.

Feijóo pone el segundo puyazo, sacando la divisa. Los monos por no perder la costumbre se avalanzan á ella, sin que nadie lo impidiera. La presidencia impasible y sin multarlos.

Calderón vuelve á pinchar, atravesándose de tal manera, que el toro salió por la cola del caballo.

Sin volver la cara *Jaqueca*, no fué posible hacerle entrar de nuevo en pelea. En cuanto un jinete se le ponía delante, reculaba que era un gusto.

La presidencia obró cuerdamente en disponer que el toro fuese tostado.

EL TOREO.

Juan le colgó medio par de las de tronío, entrando por la izquierda.

El Torero puso otro medio, entrando por la derecha, y saliendo mal de la cara.

Juan, después de una salida falsa y dejar un par en el suelo, clavó uno bueno á la media vuelta.

Torerito dejó un palo, previa una salida falsa.

El toro en este tercio tenía la cabeza descompuesta, y así le encontró Rafael, que comenzó con un pase alto dejando el trazo rojo en la cabeza de su contrario.

Armado nuevamente se encaminó otra vez hacia Jaquica, y al llegar á jurisdicción largó la montera al barro, y previos dos pases altos, y tres cambiados, uno de ellos por debajo, se arrancó con una corta buena.

El toro cornea uno de los pilarotes de piedra de la puerta del toril, sacándose la espina que llevaba en un derrote.

Los peones tiran algunos capotazos, y Juan larga uno que fué el de la tarde, conyuvando con él á que luciera la faena de su hermano.

Palmas á Lagartijo, algún sombrero que otro, y carencia absoluta de vegueros por temor á que se mojaran.

Algunos espectadores para aplaudir entregan el paraguas al vecino, tomando luego el de él para que á su vez pudiera batir palmas.

El puntillero acertó al primer golpe.

Cuando apareció en la arena, el quinto toro, *Prusiano*, negro zaino y bien puesto, arreció un poco el chubasco, y algunos espectadores, hasta el tobillo calados, abandonaron la plaza temiendo salir á nado.

Prusiano, que tenía el número 92, hizo su presentación por el lado contrario.

Con voluntad, bravura y poder se llegó á las plazas montadas cuantas veces se le pusieron delante.

Aguantó diez puyazos, propinó ocho caídas y en la caballeriza dejó vacantes tres pesebres.

Esta faena se repartió de la manera siguiente: Feijóo entró en suerte cuatro veces, en todas puso su humanidad sobre el barro, y perdió una mariposa.

Calderón se lió con *Prusiano* en cinco ocasiones, picando tres en los bajos, y viniéndose sobre el suelo tres veces, la última sobre la cabeza de *Prusiano*.

El caballo pagó los vidrios rotos.

El Sastre puso una vara, llevó un batacazo á impulsos de la res y otro á impulsos del caballo al lanzar el último relincho.

La última caída de Feijóo, cerca de las tablas del 9, fué de las de PP y W.

Hermosilla hizo un buen quite en una de las caídas de este picador, é intentó colear en otra de Calderón, fuera de tiempo y cuando ya Lagartijo había metido el capote para llevarse á *Prusiano*.

Cambiada la suerte, toman los palos el Pito y Corito.

El Pito deja medio par al cuarteo.

El Corito cumple con uno en la misma forma, desigual.

Entra por segunda vez el Pito, mete medio par, y al salir dando una vuelta en la cara de la res, ésta le empunta con el pitón izquierdo, por la parte inferior de la región glútea izquierda, le suspende y voltea, arrojándole á corta distancia y pasando por cima de él rebrincando.

Se levanta el diestro, y doliéndose de la herida se dirige hacia la enfermería. Unos monos le auxilian y le conducen en brazos á dicho punto.

Una vez en el lecho del dolor, es auxiliado por el doctor D. José Lacasa, que le hace la primera cura de la lesión.

El parte del mencionado facultativo dice, que el diestro sufrió una herida contusa y profunda en la región glútea del lado izquierdo, que le impedía seguir lidiando.

Hermosilla se encargó de dar muerte al autor de tal fechoría.

No se anduvo en chiquitas, y previos tres naturales, uno con la derecha y uno alto, se arrancó con una estocada corta, muy bien señalada.

El diestro quiso quedar convencido de ello, y volvió, para verlo, la fisonomía.

El toro no necesitó más para acostarse y quedar en disposición de que las mulillas le arrastraran, así como á sus víctimas.

Ocupó el último lugar en la corrida de ayer, un toro colorado, ojinegro, listón, hociblanco, y bien puesto.

Conoció en la vacada por *Barquero*, y fué numerado en su infancia con el 69.

Salió con calma relativa, puesto que en cuanto extendió la infantería la percalina, dió vapor á la máquina.

Con voluntad y bravura arremetió con la tanda de varilargueros y primer reserva, en nueve momentos históricos.

Calderón puso dos puyazos y perdió el trotón que le llevaba caballero.

Feijóo tentó á *Barquero* dos veces, puso la chaquetilla en el suelo en la primera, y en ambas vió esiprar á los en un tiempo briosos corceles.

El Sastre entró en suerte en cinco ocasiones, castigando á ley en las dos últimas.

El caballo pagó el pato.

Los espadas á los quites.

Barquero intentó salvar la barrera por la puerta de Madrid.

Cambiada la suerte, salieron los chicos de Lagartija á adornar el morrillo del de Arribas, que estaba en buenas condiciones.

Eusebio rompió la marcha dejando medio par al cuarteo.

Galindo entró cuarteando con un par desigual y delantero.

Cerró el tercio el primero, con un par malo en la indicada suerte, que va siendo la única que ejecutan los banderilleros de hoy, después de que los peones aburren á los toros á capotazos, corriendo los de un lado para otro.

Lagartija, armado nuevamente se dirige hacia *Barquero*.

Larga dos pases naturales, cinco con la derecha, trece altos y tres cambiados, para dar un pinchazo á un tiempo.

Da cuatro pases por alto, tres con la derecha, y el toro intenta saltar por la puerta de arrastre. Quería evitar trabajo al espada y á las mulillas, pero fué en balde.

Juan, después de un pase con la derecha y dos altos, se pasó sin herir, entrando á paso de banderillas.

La faena siguiente del matador, se compuso de dos pases con la derecha y una estocada delantera, contraria y perpendicular, saliendo mal de la cara.

Da dos pases naturales, uno alto y tres con la derecha, sufriendo dos coladas, y al levantar la muleta cerca de la puerta fingida del 8 y 9, sufre un acosón.

Un pase con la derecha es el preámbulo de un pinchazo y del primer aviso presidencial.

Previos dos pases altos, entra con una á volapié, un poco caída.

El toro se acuesta y se levanta al llegar el puntillero.

Con la marcha real austriaca despide la orquesta á las personas que ocupaban la regia tribuna. Los zulus invaden el redondel.

La gente de la cuadrilla intenta tumbar al toro tirando de la cola.

Y el toro sin caer.

Por fin, y sin auxilio alguno, se acostó para dormir el último sueño.

La noche empezaba á envolvernos en su negro manto cuando abandonábamos el circo.

APRECIACION

Dos toros buenos (el primero y quinto), uno aceptable (el sexto), y tres peores que medianos (el segundo, tercero y cuarto), fué el resultado que ofreció la corrida jugada ayer, que pertenecía á la ganadería de los señores Arribas, hermanos, de Guillena.

Así es, que en conjunto, la fiesta resultó nada

más que aceptable, por lo que al ganado se refirió.

De los lidiadores:

Lagartijo, en el primer toro, sólo dió un buen pase cambiado en la primera faena; todos los demás no fueron más que telonazos; hiriendo, tampoco hizo nada notable, pues sólo la última estocada, metiéndose á favor de querencia, le resultó buena.

Y no hay que decir que el toro presentara dificultades, pues sólo estaba quedado, y esta condición sabido es que favorece mucho á Rafael por su especial manera de estoquear.

En el cuarto, toreó de cerca, pero sin parar, y la estocada única que metió fué bastante buena, pero no para causar el entusiasmo que mereció de sus parciales.

Gracias á unos cuantos capotazos de orden superior que propinó Juan, el toro se acostó.

En quites, bueno; ayudando á Lagartija, superior, y dirigiendo, mediano.

Hermosilla hizo una faena equivocada en el segundo toro.

Este animal traía la cabeza completamente descompuesta desde el primer tercio, y el diestro, en vez de empapar al bicho en el engaño, hizo toda la faena sin dejar llegar, dando lugar á que el toro, de momento en momento, empeorara en condiciones.

Sólo dos pinchazos, de los siete que propinó al segundo toro, fueron aceptables.

Todo lo demás que hizo Hermosilla fué un trabajo desgraciadísimo, dando lugar, por su obcecación ó torpeza, á que el Presidente le enviara dos avisos.

En el quinto toro pasó con más desahogo, aunque movido, y entró á matar con valentía, dejando la mejor estocada de la tarde.

En quites, valiente, pero sin lucimiento.

Lagartija pasó al tercer toro con serenidad, aunque no siempre parando, pero defendiéndose, y señaló bien en los tres pinchazos y primera estocada.

La faena resultó aceptable, pero es preciso aligerar más, Sr. Juan, porque el público se aburre.

En el sexto, pesadísimo con la muleta, y muy mediano estoqueando.

En quites bien, y trabajador en toda la lidia.

Con gran satisfacción hemos visto en la corrida de ayer, que Lagartija ha reformado notablemente su toreo, y que se defiende, sin huir, de los toros.

Quisiéramos poder decir lo mismo de su cachaza en el último tercio, pero nuestros lectores habrán observado por el tiempo empleado en sus dos faenas, que en este punto el diestro de que nos ocupamos, no ha variado nada.

Picando, Feijóo estuvo valiente y no siempre acertado; el Sastre, bueno en dos puyazos al último toro.

En banderillas, Juan, Torerito y Corito en un par.

Los chicos de Lagartija, muy inferiores.

La presidencia, acertada.

La tarde, desapacible.

La entrada tan floja que habrá ocasionado á la empresa una pérdida de 3.000 pesos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 1.º de Abril de 1888.

Ganadería de D. Diego y D. Pablo Benjumea.

ESPADAS:

FRASCUELO, MAZZANTINI Y ESPARTERO.

Se anuncia por papeles la *corria*; don Bartolo prepara la talega, y por calles y plazas se decía: «el empresario este año no la pega, pues dispone toreros de valía que serán aplaudidos en la brega, y ganado que goza mucha fama.» (si no resulta luego una camama).

Llegó, por fin, el momento por todos tan deseado, y vimos con sentimiento que estaba el cielo enojado llorando males sin cuento.

Dejó un rato de llorar, y aprovechó la ocasión la empresa para empezar la taurófila función que la iba á arruinar.

Comenzó la fiesta, al fin, con grande escasez de gente, á los toques del clarín, y el alguacil diligente se presentó en el serrín, pues el piso, por mojado que estaba, se vió Bartolo á alombrarlo precisado; porque el tal se pinta solo en un momento apurado.

Hecho el correspondiente paseo y cambiada la seda por el percal, se dió suelta al primer bicho. Era de pelo negro zaino, cornalón y de buena presencia.

Bravo, pero con poco poder, recibió ocho varas á cambio de una caída.

A los quites, los espadas. Ostión cuelga dos pares al cuarteo, caído el primero y bueno el segundo.

Pulguita pone uno, también bueno, y en la misma suerte.

Frascuero, con traje azul y oro, pronuncia su discurso de apertura, y valse en busca de la res, que se encontraba aplomada.

Dió un pase natural, uno de pecho, uno alto, dos con la derecha y uno cambiado, y suelta una estocada corta, por todo lo alto, quedándose la res, terminando con un certero descabello.

Matando de esa manera se conquistan las palmas; ¡olé por los mozos buenos! (no lo digo por la cara).

(Muchas palmas á Salvador.)

Segundo. Negro, bragao, cornicorto.

El bravo Regaterín se cayó sobre el serrín.

No hubo percances que lamentar.

Después de la primera vara, Mazzantini dió varias verónicas bastante movidas. Escuchó palmas y pitos.

Recibió el animal después ocho varas por una caída.

Estaba el señor Ceballos muy contento, porque al fin no veía en el serrín á ninguno de sus caballos.

O de sus obleas, que para el caso es lo mismo. Regaterín colocó un magnífico par de compromiso, y después otro muy bueno, cuarteando. (Muchas palmas.)

¡Bien por mi niño! (?) Galea puso dos pares buenos, también cuarteando.

Mazzantini, con vestimenta azul y oro, brinda, y pasa al bicho con siete naturales, cinco derecha, cuatro de pecho y uno alto para una estocada hasta la mano, delantera y tendida.

Intenta el descabello cuatro veces, y el puntillero remató (á la res) á la segunda. (Pitos y palmas.)

Tercero. Berrendo en negro, capirote, botinero, bien puesto.

Recibió con poder ocho varas por una caída. Baja en las caballerizas, O.

Julian coloca un par bueno al cuarteo y medio malo.

Malaver puso otro medio en un zapato. ¿Estará bajo?

¿Es usted banderillero, ó se ha vuelto zapatero?

Manuel García, de morado y oro, da cuatro pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, para un pinchazo bueno.

Tres naturales, uno derecha, uno de pecho y otro cambiado, y otro pinchazo bajo, saltando el estoque.

Dos naturales y dos derecha, para otro pinchazo sin soltar.

Más pases y otro pinchazo, saltando el estoque.

Un desarme. (Pitos.)

Más pases y otro pinchazo.

El animal se echa, cansado, y el puntillero acierta á la primera. (Pitos y palmas.)

«No te conozco, don Juan.»

Cuarto. Castaño tostado, capirote, botinero y bien puesto.

Recibió seis varas por cuatro caídas.

Un caballo quedó en el serrín.

¡Ya era tiempo!

Caro, en una caída fué enganchado sin consecuencias.

Ojitos colocó dos buenos pares al cuarteo, y el Bebe uno de frente.

Frascuero dió tres pases naturales, dos con la derecha y uno redondo para un buen pinchazo.

Más pases y otro pinchazo sin soltar, y un metisaca bajo.

El toro se echa, levantándolo el cachetero.

Salvador intenta dos veces el descabello.

Por fin acierta el puntillero. (Algunas palmas.)

Quinto. Colorado, ensabanado, capirote, algo caído del izquierdo, cornalón y de bastantes kilos.

Mazzantini da varias verónicas muy movidas.

El toro recibió seis varas por dos caídas.

Añillo colocó un par abierto al cuarteo, y tras dos salidas cuelga medio á la media vuelta con alguna jindama.

Galea puso un par bueno al cuarteo.

Mazzantini da dos pases naturales, uno con la derecha, uno de pecho y uno alto, con movimiento, para media estocada atravesada.

Uno natural, tres de pecho y uno redondo, y se arranca con una estocada algo caída, entrando con coraje y bien. (Muchas palmas.)

Cerró plaza un toro colorado, ojo de perdiz, chico, pero muy largo y de cornamenta muy desigual.

¡Qué feo!

Con bastante poder aguantó siete varas á cambio de un costalazo.

Sigue el contratista de caballos muerto de risa.

Malaver colocó un par bueno, y medio regular.

Valencia, que no estaba anunciado, cuelga un par bueno y otro orejero. Todo fué al cuarteo.

El Espartero empezó con un buen cambio, al que siguieron cuatro pases naturales, dos con la derecha, tres de pecho, cuatro altos y tres redondos, y se deja caer con una buena estocada. (Palmas.)

APRECIACION.

Los toros de los Sres. Benjumea no pasaron de medianos. En la suerte de varas se mostraron algo voluntarios, pero con escasísimo poder.

Frascuero, superior en la muerte de su primer toro, el que llegó á este tercio muy quedado, y aun cuando no lo pasó de muleta con mucho lucimiento, lo supo aprovechar, antes que se huyera, con una buena estocada que le valió una gran cosecha de aplausos.

Al segundo lo pasó muy bien y muy parado. Los pinchazos los dió en lo alto, y entró á matar con valentía; ¡lástima que la res no hubiera hecho por él!

Después del segundo pinchazo se descompuso el toro y lo despenó de un metisaca bajo.

En los quites, como siempre, trabajador y muy oportuno.

Mazzantini empezó á pasar de muleta á su primer toro con mucho movimiento y desde muy lejos; es decir, todo lo contrario de lo que requería la res, y buena prueba de ello, el que cuando apenas le paró un poco se le convirtió en una oveja.

Entró á matar desde lejos, lo que sin duda fué causa de que clavara el estoque en mal sitio.

A su segundo lo trasteó primero con mucho baile y muy desconfiado, pero luego se enmendó y dió algunos pases buenos, que fueron aplaudidos.

Se arrancó á matar desde lejos y cuarteando, y de ahí el que la media estocada primera le resultara atravesada. Después se revistió de valor y se arrancó con coraje, de cerca y bien, con una estocada un poco caída, pero que fué aplaudida con mucha justicia.

Los pitos que escuchó en algunas ocasiones, injustificados, así como las palmas.

Se observa con parte del público un ensañamiento extraordinario para con Luis; y con otra, una pasión sin límites.

Las verónicas que dió á su primero y segundo toros, muy movidas y de muy poco efecto. En quites, bien.

Espartero, mal en la muerte de su primer toro.

Con la muleta, no le he visto más despegado ni con menos arte.

Hiriendo, en general, mal. No dió más que el primer pinchazo digno de aplauso. Después.... descrito está en la reseña.

El toro se echó vivo. CONSTE.

El puntillero fué también demasiado vivo.

Manuel García, dá las gracias á tu puntillero. Ya sabrás por qué.

Hubo pitos y pocas palmas.

A su segundo lo toreó de muleta bien, dió algunos pases de castigo y con arte; y en la estocada se arrancó desde cerca y con valentía.

¡Parecía otro!

En los quites, muy bien.

De los banderilleros, sobresalieron Regatería y Galea.

De los picadores, Caro y Badila.

El servicio de plaza, bueno.

El de serrín, dejando ciego á todo bicho viviente.

La presidencia, acertada.

Caballos muertos, 7. Arrastrados, 1.

Hasta el 15, que veremos al Espartero y Guerrita, y si continúa este tiempo, prepare usted bastante serrín, don Bartolomé.

Magrito.

Barcelona.—Según nos dicen varios aficionados de aquella capital, los precios que ha fijado á las localidades la empresa de la plaza de toros son tan subidos, que han hecho que una gran parte del público se retraiga de asistir á las corridas de toros.

Beneficencia.—Es muy probable que la corrida de beneficencia se verifique el día 13 del próximo mes de Mayo, corriéndose ocho toros del señor Duque de Veragua, que estoquearán Lagartijo, Frascuelo, Currito y Guerrita.

De vuelta.—El sábado llegó á Santander el espada Antonio Ortega (Marinero), con su cuadrilla, de vuelta de su excursión á Panamá.

También se encuentra ya en Sevilla el espada Francisco Arjona (Currito).

Telégramas.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL TOREO.»

Valencia 15.—(6'50.)

Toros de Cámara, buenos; caballos muertos, 15.

Cara-ancha, bien, tanto en la brega como hiriendo.

Ha pinchado cuatro veces citando á recibir.

Sevilla 15.—(6'45.)

Toros de Orozco, regulares. Murieron 6 caballos.

Espartero, bastante mediano en los dos primeros y bien en el último.

Guerrita, bueno en el primero y regular en los otros dos.

La entrada, un lleno.

Libro nuevo

GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierres con que marcan sus reses los ganaderos.

Precio: 1 peseta.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Palma Alta, 32, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono n.º 1.028.